



Entrevista

ALFONZO GUMUCIO

Alfonzo Gumucio comunicador boliviano, presente aquí en el Secrad, nos dejará testimonio de su vida, compromiso y proyecciones en este campo de la comunicación.

Primero quisiéramos conocer para este registro y para los que lo vayan a aprovechar, los antecedentes personales tuyos, los que tienen que ver con algún dato biográfico, los que nos hacen conocer un poco tu vida personal. Bienvenido al Secrad y haznos digamos ingresar a este lado personal tuyo.

Gracias José Luis, gracias por la invitación al Secrad. Bueno, a ver, que puedo decir. Mis padres, Alfonso Gumucio Reyes, mi padre que fue fundador del MNR y fue un hombre que hizo mucho por la economía del país. Nunca fue un politiquero, nunca fue alguien quien figuraba mucho en los medios de comunicación pero gran parte del desarrollo que tenemos ahora en Bolivia, especialmente el oriente, Santa Cruz, todas las carreteras de penetración, El Chapare todo fue eso un poco su idea, de muchos proyectos, Guabirá, la fábrica de cemento en Sucre, Corani, en fin una serie de obras grandes ¿no? Él siempre tuvo una visión grande del desarrollo del país que fue importante y pues su legado es para mí un honor, algo difícil de igualar evidentemente.

Mi madre, una persona que desde muy joven tenía mucha inclinación por la lectura. Ella también me ayudo mucho a interesarme por la literatura que es una de las cosas que yo hago. Entonces creo que crecí en un ambiente familiar que era propicio tanto a desarrollar una sensibilidad social por el país como hacia las artes, eso digamos la base.

A lo largo de mi vida, por diferentes razones he vivido en varios países, sin embargo creo que he mantenido una presencia aquí en Bolivia.

Yo estudié, vivimos un par de años en España cuando yo era todavía chico, yo regrese después con la intención de estudiar allá pero todavía en la época de Franco, estoy hablando de los años inicios de los años 70. En 1971 prácticamente cuando fue el Golpe de Banzer aquí yo salí a España entonces yo decidí irme a Francia a estudiar cine digamos que cuando yo salí de la época de colegio, de la secundaria, tenía esta doble inclinación, una hacia la medicina, me interesaba mucho la medicina, yo llegué a pasar al segundo año de medicina pero dije “no, esta es una vocación que hay que mantenerla toda la vida y yo no voy a hacerlo”, porque mi otra vocación era la literatura. Entonces en cuanto salí de medicina y empecé a estudiar literatura y ahí me intereso el cine, estamos hablando a fines de los años 60.

El año 68 me interesó el cine gracias a Luis Espinal que acababa de llegar a Bolivia. Él daba unos cursillos sobre... por ejemplo de directores cinematográficos, formación para la crítica cinematográfica. Yo asistí a los cursillos que él daba y de pronto me intereso muchísimo el cine.



Antes de seguir avanzando, decías que tu mamá era inclinada a la literatura

Si, si.

¿Quién era ella?

Mi madre vive, mi madre vive. Ella se llama Marina, ella es nacida en Argentina, aunque boliviana puesto que ha vivido aquí, que se yo, los últimos 50 años prácticamente. Hija de francés así que yo tenía un ascendiente francés también, y de Italiana. O sea que tengo de ascendiente francés-italiano por parte materno. Pues como te digo, mi madre también me ayudo a interesarme en estas de literatura.

En cuanto a tu nacimiento ¿tú eres paceño, eres de dónde?

Pues...fácil. Si tú sacas la cuenta yo nací en 1950. Mi padre estaba exiliado porque si dice 1950 es antes del 52, antes del triunfo del MNR. Mi padre fue cónsul en Buenos Aires el 43, hasta el colgamiento de Villarroel. O sea, fue cónsul del gobierno de Villarroel en Buenos Aires, ahí lo conoció a Perón, conoció a Evita, todo eso no, y conoció a mi madre obviamente en Argentina. Entonces yo nací por accidente en Buenos Aires en realidad, razón por la que no pude ser según la ley, diputado ni senador ni presidente, pero bueno.... Esa es la anécdota. Entonces, cuando yo tenía un año de edad y triunfó la revolución de abril del 52 ya regresamos Bolivia.

Bien. En esos primeros años para que nos orientemos bien cómo te trasladaste a otros centros de formación ¿hiciste escuela y colegio gran parte en Bolivia?

En La Paz, si, si. Hice en La Paz salvo el año 64, 65 que fue cuando a mi padre lo nombra, el gobierno de Paz Estensoro, lo nombra embajador en España. Que esos dos fueron los que yo pasé en España, quizás por esos dos años que yo conocí España fue que después, el año 71, yo vuelvo a España pero me doy cuenta que en realidad con otra perspectiva. Ya no era niño, ya había salido de la secundaria y me doy cuenta que era un país tremendamente atrasado.

Voy a estudiar cine, como te decía, porque ya había tenido los primeros instrumentos aquí en crítica cinematográfica. De hecho, yo antes de irme a España, de alguna manera precoz, empiezo a escribir y a publicar crítica de cine en Bolivia. Yo publicaba artículos en Última Hora el año 68 y 69, y obviamente cosas de literatura, poesía, cuento en Presencia Literaria y en otras publicaciones. Entonces yo, antes de irme a estudiar ya una profesión, ya tenía de alguna manera un espacio en los medios de información en Bolivia porque escribía cuestiones culturales, es más, el año 70 cuando se produce el golpe del General Torrez yo trabajo en el periódico El Nacional, el periódico del gobierno de Torrez, y aquí te puedo contar una anécdota graciosa, nombraron como director del Nacional al periodista Ted Cordova Clure y yo no lo conocía mucho a Ted pero él era amigo de primo hermano mío, Mariano Baptista Gumucio. Entonces yo fui a verlo a Teddy y le digo, "bueno yo quiero trabajar aquí" y me dice "¿ah sí? Y me mira y claro, uno no va así a pedir trabajo de esa manera. Entonces yo, un poco lanzado le digo, "sí pero quiero hacer la página cultural, quiero una página entera. No quiero publicidad ni nada en la página entera". Y bueno se rió y me dijo "bueno, una página diaria sobre cultura y yo hice en ese corto periodo que estuve entre que entré a trabajar a El Nacional, y poco tiempo antes del golpe de Banzer, yo hice una página diaria de



cultura y para mí fue una experiencia extraordinaria porque tenía que hacer para todos los días una entrevista, leer un libro todos los días o ver una película o comentar una exposición de pintura.

La era la única página de los medios de comunicación que habían en ese momento en Bolivia, primero la que más le dedicaba a la cultura y segundo con material nacional, es decir, yo no ponía prácticamente nada de cables o noticias culturales del exterior, era toda la actividad cultural que se desarrollaba en Bolivia y eso me permitió al mismo tiempo conocer a muchísimos escritores, pintores y demás bolivianos con los que mantengo hasta hoy amistad porque creo todos los días tenía que producir una página entera.

De esta época, perdón que nos refieres al hacer primeros artículos de crítica de cine, o inclusive estas columnas dedicadas a la cultura del país ¿tienes algún caso particular que te haya generado particular expectativa en la sociedad, quizás rechazo o alguna experiencia de algún tipo?

No, yo creo que había una actitud de celebrar todo lo que se hacía y creo que esa ha sido una actitud permanente en un medio tan difícil donde hacer cultura es siempre algo que requiere de mucho esfuerzo, dedicación, sacrificio. Yo buscaba la manera de celebrar lo que hacían los artistas, los escritores, los poetas porque siempre me ha parecido que es una obra quijotesca que se hace. Y por eso esa época es muy rica en ese sentido porque además voy afilando de alguna manera mis instrumentos críticos, críticos en el buen sentido, es decir, de análisis, analíticos, de la obra tantos la pintura u obras plásticas que podía visitar en ese momento como de la obra literaria y del cine y es ahí donde, como yo ya había tenido unos instrumentos de crítica de cine con Luis Espinal, que yo empiezo a escribir de una manera regular comentarios de cine, críticas de cine, comentarios breves ¿no? Pero me hago una disciplina de hacerlo. Entonces prácticamente yo no ganaba un centavo ahí porque obviamente se pagaba muy mal, yo trabajaba en otra cosa para redondear mi salario pero el beneficio de esa experiencia es que yo ganaba muchísima experiencia en lo que se hacía en materia de cultura en Bolivia. Y estuve ahí hasta que me reemplazo Arturo Fondacano, él se quedó con mi página y recuerdo que hizo un bonito artículo de despedida porque yo decidí, esto fue muy pocos días antes del golpe de Banzer yo decidí estudiar cine en España ¿verdad? Y, consultando con Luis Espinal, me fui a Madrid a estudiar a la Facultad de Ciencias de la Información y en mi despedida Arturo Fondacano hizo una página bonita, que por ahí la conservo, que dice Adiós al Mogro un titular grande y ahí describe un poco lo que yo había hecho un poco en El Nacional.

Fue una experiencia linda pero creo que no nos vamos a entretener mucho en el pasado, vamos a avanzando. En España yo llego y empiezo a estudiar como dije antes en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad de Complutense de Madrid, y qué encuentro ahí es un ambiente completamente represivo. Los profesores paradójicamente estudiando cine en Madrid no había ninguno de los grandes directores de España de esa época ni los exiliados obviamente Buñuel no tenían pisada, yo a Buñuel lo conocí más tarde en México, pero ni si quiera otros que venían en España pero que se los conocía como directores de cine independientes tenían pisada como profesores.

La universidad era completamente capturada por algunos vejestorios que daban clases de cine sin saber nada de cine, en su mayoría gente que venía del teatro en realidad. No estaba ni Verlanga ni ninguno de los grandes... de las grandes figuras del cine español de la época entonces al cabo de un año yo ya decidí



que eso no era lo que quería. Además habían problemas y no podíamos reunirnos porque la policía nos intervenía cada vez y la única vez paradójicamente que yo he estado preso en mi vida, que nunca he estado preso en Bolivia a pesar de mi actividad digamos política o ligada a la política ha sido en España de la manera más estúpida porque yo estaba viendo que estaban arrestando a alguien y me quede mirando y me arrestaron a mi más por quedarme mirando eso o quizás fotografiando porque yo andaba con la cámara todo el tiempo, pero bueno son anécdotas. Ahí es donde yo decido irme a Francia, no tenía un centavo, yo llegue con 50 dólares creo a Paris, no tenía donde vivir, no tenía nada. Dejé mi maleta, me acuerdo, en la consigna del aeropuerto, no del aeropuerto fue en la estación de trenes y me fui a buscar trabajo y a los dos días conseguí trabajo porque ahí habían bolivianos que me ayudaron, entre ellos Amalia Barron, la periodista que ella ya trabajaba en Radio Francia Internacional, y ella me consigue trabajo pintando un departamento. Dos cosas me he conseguido.

No quiero extenderme mucho en esto pero ya que estamos con la parte biográfica. Aquí hubo un representante de Francia muy importante en los años 60 y era Gerald Bartelemi que era agregado cultural y que impulso muchísimo los grupos de teatro y demás aquí en Bolivia, un tipazo, uno de los mejores agregados culturales que hemos tenido aquí en Bolivia. La gente de mi edad y un poco mayor lo recuerda con mucho cariño.

Casualmente él ya estaba en Francia de retorno y Amalia que era muy amiga de ellos, me consiguió un trabajito pintando su departamento que tenían ellos en el barrio de Momaj en Paris, e la parte alta de Paris y por otro lado ella me consigue un trabajo para pintar la casa en la localidad de Cebres, en las afueras de Paris de Ramón Chao. Ramon Chao que es un periodista español muy conocido, de hecho el padre de Manu Chao el músico. Entonces yo ahí lo conocí en la casa a Manu Chao tocando cuando tenía 8 a 9 años de edad y tengo fotos de él de esa época. Entonces yo me levantaba pues después de un año más o menos en España sin trabajo, en muy malas condiciones de las que sobreviví también gracias a Pedro Simose que estaba exiliado ahí. Pedro tenía un departamento en Madrid y como su familia no había llegado todavía, ellos estaban todavía en Bolivia y después en Sevilla de donde era la mujer. Y yo tenía una habitación en la casa de Pedro Simose y él escribía un libro que ha sido premiado en Cuba y que yo escribí pero me sale Espuma y yo escribía un montón de poesías, de poemas que fueron después publicados en mis tres primeros libros de poesía Razones técnicas, Antologías del Asco y Obras Completas que son todas de la misma época de España, pero bueno.

Volviendo a Paris entonces, en Paris ya consigo trabajo aunque era pintando casas para mí era un lujo, es decir, yo nunca tenía problemas al decir “no pues, yo soy periodista, yo ya he publicado en los diarios” no, yo me metía nomas a cualquier cosa que era trabajo me parecía extraordinario.

Y así, entonces al año...a los pocos meses yo hice un examen de ingreso para entrar a lo que se llama el IDEC que es el Instituto De Estudios Cinematográficos que ya no existe lamentablemente pero que en esa época era la escuela de cine europeo más prestigioso y obviamente a diferencia de la universidad, ahí el ingreso estaba muy restringido y había que dar un examen de ingreso compitiendo contra 600 postulantes cada año y solamente había 22 plazas. O sea, para los universitarios que hacen a veces huelga para que los admitan a la fuerza deberían saber que así pasa en los países serios ¿no? Que uno tiene que realmente hacer un concurso y de las 22 plazas solo 4 podían ser extranjeros. O sea le daban prioridad a 18 franceses y si las notas de los 4 latinoamericanos o extranjeros en general eran del mismo



nivel, podían entrar 4 extranjeros. Yo entre por suerte, fue un examen larguísimo, una semana de pruebas y guiones y hacer cosas. Y al final entre y en mi promoción hubo un argelino, me acuerdo, un suizo, un mexicano y un... creo que venezolano y yo, así estábamos los cuatro. Estudiar en el IDEC obviamente fue una experiencia muy buena porque se hacía mucho énfasis en toda la técnica cinematográfica. Teníamos excelentes profesores, estábamos muy ligados a la gente de la Nuver, nueva ola del cine francés, toda esa gente porque los profesores nuestros que no eran ellos, eran Néstor Almendros que era camarógrafo de todos estos grandes directores.

Fue una época muy rica pero yo sentía que me faltaba la parte teórica porque eso era muy práctico hacíamos cine con 35 mm, 26 mm. Entonces yo empecé a buscar otras opciones en París para complementar mis estudios. En ese entonces yo no pensaba ni en el título ni en nada, yo simplemente quería aprender. Entonces, si bien mi título es del IDEC, yo estude por ejemplo en la Facultad de Vancen, que era la facultad revolucionaria después de mayo de 1968 en París. Y en la Facultad de Vancen estaba todo el equipo de dos revistas emblemáticas, la revista de cine más importante prácticamente en Europa y Cinetic que era otra revista de cine muy radical en esa época, y las dos estamos en su época maoísta, muy radicales y demás pero fue muy interesante conocer a esos equipos de profesores de gente muy pensante, muy profundos teóricamente y ahí realmente aprendí a ver cine porque ahí agarrábamos una película y la destazábamos plano por plano la analizábamos todas las cosas. Tuve excelentes profesores pero no me voy a extender sobre eso porque son tres años muy ricos y muy variados y quizás los nombres que yo diga aquí a la gente no levan a decir mucho, pero había gente que ya había escrito libros, desarrollado muchas cosas.

Paralelamente además del IDEC y a Vancen fui a tomar cursos en el Antec que es otra universidad importante con Janjus que fue uno de los más grandes documentalistas del cine mundial y con él aprendí muchísimo y aparte de eso me fui a la Escuela de altos estudios sociales en París también y tomé cursos de cine e historia con Marc Ferro que tiene muchos libros de cine e historia donde analizamos todo lo que era el cine del nazismo, en fin... una serie de corrientes y escuelas.

O sea mi educación cinematográfica es muy completa y lamentablemente no he podido, digamos, ponerle un buen uso salvo cuando escribo críticas de cine que me siento con bastante solvencia, digamos, porque conozco bastante bien.

En esos años de París, que son desde el año 72 al año 78 prácticamente, hago otras cosas, escribo un par de libros que se publican en Francia. Hago mucha amistad con Ginanabel quien era un francés, ya fallecido. Con él escribimos un gran tomo grandote de más de 600 páginas que se llama Los Cines de América Latina en francés, publicado en francés nunca se ha publicado en castellano, que es la primera historia comparativa por países del cine en América Latina, ahí tuvimos un grupo de colaboradores muy buenos en cada país que nosotros les dimos las pautas para que escribieran, de acuerdo un modelo que nosotros habíamos desarrollado de cómo era el cine en su país y ahí entran los países de América Latina de incluso algunos de los que no se sabía nada antes, que sé yo... Costa Rica, Guatemala, los países de Centro América que nunca antes se había publicado nada sobre ellos.

Entonces este es el primer intento de hacer una primera visión comparativa. Y publico otro libro sobre Bolivia en una editorial muy prestigiosa que es Lesa, una colección que se llamaba Petit Planet, Pequeño



Planeta, lo interesante de esta colección es que en esa época que no había las ventajas de las imprentas de ahora uno puede meter mucho color, fotos y demás. En esa época fue la primera colección que incluía fotos, dibujos en un libro. Cómo ha evolucionado ahora es increíble, ahora se hace mucho más. Pero era una colección bonita en 150 a 200 páginas, se tenía una visión de cada país, y la anécdota de aquí es que yo me presente, yo lo conocía al autor sobre el libro de Argentina, Pierre Calfon, es un periodista de Lemound, fue un periodista muy conocido porque estuvo en Chile, estuvo en Argentina en los años 70 y bueno es autor ahora de una de las biografías más importantes del Che, hay tres o cuatro biografías en el mundo del Che, una de ellas es la Piel Calfón. Había muchos libros sobre Allende, sobre los Tupa Amarus, él es un tipo de mucha trayectoria.

Entonces Pierre sobre Argentina y yo le digo que lindas colecciones y yo te lo consigo una cita con la directora Simon Lac es la esposa de Jon Lac quien escribió la gran biografía de General, de Golen, los dos personajes muy muy importante en la cultura francesa. Yo fui a verla a la señora, ya mayor, ella había escrito uno de los libritos de la colección que era sobre Egipto, y le digo mire quiero escribir el libro sobre Bolivia y me dice “no puede”, “¿cómo? Le digo “¿cómo que no puedo?” “Porque usted es boliviano, si usted se fija todos los títulos de esta colección están escritos por alguien quien no es del país porque queremos que se tenga una cierta distancia y no queremos que haya demasiada identificación por el asunto político y demás y, además, una segunda razón, usted no escribe en francés”. Yo escribía pero no para escribir una obra ya para publicarse y le digo, “bueno mire, sin compromiso, yo le traigo tres capítulos y si le gustan hago el libro, si no le gustan chau y no hay problema”.

Entonces yo me acuerdo que el año... esto fue el año 75 creo, logré venir a Bolivia porque mi padre estaba enfermo y era justo poco después del asesinato de Celis por Banzer, mucha represión entonces me llevo una cantidad de materiales para aquí y allá redacte tres capítulos, los hice traducir por una amiga que era profesora de francés-español, hice fotos, o sea, yo mismo le metí las fotos porque generalmente ellos tenían el texto pero usaban fotos de agencias y demás, le puse fotos mías, le puse dibujos de Luis Silvetti que estaba en Francia, le pedí “hazme unos dibujos de militares, de esto, el otro” y Lucho me hizo unos dibujos muy bonitos y fui a presentarle y le encantó, le encantó y me dijo “bueno, usted va a ser la excepción de esta colección. Usted haga el texto sobre Bolivia”. Entonces así fue que hice el libro sobre Bolivia, uno de los libros que más me ha divertido digamos escribirlo y la edición más grande de mis libros porque se publicaron 30.000 ejemplares, bueno en fin esa es la anécdota.

El texto este es el que tenemos acceso aquí en Bolivia por lo menos editado, la historia del cine en Bolivia o...

No, no, no. Este es un libro sobre Bolivia en general, geografía, cultura, un poco de historia, política. Es un librito de un formato muy bonito con fotos, con dibujos. Es una cosa sobre Bolivia. A ver si lo publico en castellano algún día obviamente actualizándolo porque ya la edición se agotó, la colección ya no existe pero fue una manera para mí también de mirar una historia diferente del país, su historia, su cultura, sus personajes, todo eso, y un esfuerzo de síntesis.

Yo la primera versión que hice del libro tenía 250 páginas y tuve que bajarla a 150 ¿no? Porque esa era la colección.



Bueno entonces ahí mientras estudiaba, hacía estos libros, ya pues la cosa familiar, nace mi hija también, mi primera hija el 74.

Estuve en París seis años en total ¿no? Con mucha actividad y yo tenía la opción de quedarme porque la gente la gente que estudio conmigo en el IDEC, toda esa gente, incluso los latinoamericanos empezaron a ya trabajar en la industria del cine en Francia y ahí si en algunos. Por ejemplo, uno de los que estaba conmigo era un chileno Emilio Pacul La Torre, hijo de Mireya La Torre que era mujer del que llamaban el Perro Olivares que murió con Allende en el palacio, era el asesor directo de Allende. Entonces Emilio que era mi colega del IDEC se ha quedado hasta ahora en Francia y es cineasta y todo. Pero bueno, el caso es que yo terminé de estudiar en Francia y el año 78 hago dos libros que se publicaron en Francia, se publicaron un poco después los libros, no inmediatamente porque el proceso de hacer dos o tres tomos.

Entonces, yo regreso el año 78 a Bolivia y empiezo a trabajar en el Cipca, me da un trabajo Javier Albó, Luis Alegre y ahí empiezo a trabajar yo haciendo audiovisuales, tampoco podría aspirar a más pero con diapositivas y demás pero ahí es donde yo los propongo que hagamos una pequeña Unidad de Cine Súper Ocho en Cipca. Ya antes, a propósito de, en Francia yo terminé mis estudios en largometraje documental 16 milímetros que se llama Señores Generales, Señores Coroneles. Ese documental no se podía ver en ese momento en Bolivia por supuesto, pero circuló bastante en Francia y en otros países de Europa, en grupos de solidaridad, no es que se exhibiera comercialmente. En Señores Generales, Señores Coroneles yo hago una especie de historia de las intervenciones del ejército en la política boliviana, del ejército, del imperialismo, la época de Barrientos, todo hasta la época de lo que hasta ese momento actual era Torrez, el asesinato de Celich, tengo una entrevista con Philip Alley que era un ex agente de la CIA que lo conocí en París donde denuncia él la intervención de la CIA en Bolivia, tengo una entrevista con Regis Debray, en esa película también donde Regis hable sobre Bolivia.

Y es una película de montaje de mucha fotografía, yo no tenía mucho dinero ni recursos para comprarle material fílmico documental que es muy caro, entonces, yo usé mucha foto, hice mucho trabajo de montaje, aunque yo me gradué como camarógrafo realizador, estuve seis meses haciendo de montajista, editando la película, o sea ahí tuve mucha experiencia de edición.

Bueno, volviendo a Bolivia, entonces el 78 yo llego cuando está la huelga de hambre aquí y me acuerdo visitar los grupos donde está Javier Albo, la Domitila en Presencia, en fin. Y empiezo a hacer un poco de todo, un poco de periodismo, por ejemplo en un programa radial que se llamaba Facetas que fue muy importante para la caída de Banzer, también en el semanario Aquí que nace por ahí, no sé si nace el 78 o 79 pero ahí estoy yo desde el principio casi, y trabajando en SIFCA, que para mí es importantísimo porque redescubro un poco el área rural de Bolivia, viajábamos mucho, trabajábamos en todas las áreas de trabajo de SIFCA incluyendo la parte Guaraní de Charagua, fue una experiencia muy linda y yo lo que hacía era ayudar en todo lo que tenía que ver con creatividad visual digamos, las tapas de los libros de SIFCA las diseñaba yo, hacía, que sé yo, series audiovisuales sobre el cultivo de la papa o que sé yo, otras cosas, y empiezo a hacer cine en Súper Ocho. La iniciativa viene porque llega a Bolivia Alan Labrus, es un profesor y escritor francés que ha escrito el primer libro sobre Tupac Amaru, un tipo que ha escrito mucho sobre América Latina, sobre cocaína, sobre Chile, también todos los temas importantes ha escrito como 20 libros, ahora ya está jubilado.



Él llega con una camarita Súper Ocho me dice “ayúdame como mi asistente” y yo le digo “encantado” y entonces hacemos, por ejemplo, una película, un corto sobre la huelga de las mujeres mineras, sobre Domitila y las otras cuatro mujeres. Vamos a las minas, las entrevistamos a ellas, todo eso.

Hacemos otra sobre... hizo dos. No me acuerdo, creo que unas elecciones sindicales que hubo en Viloco. Esas dos películas le ayude a hacer a él.

A raíz de ahí yo les convengo a los de SIFCA tengamos un equipo de Súper Ocho, podemos hacer cosas de bajo costo y pueden servir al trabajo que hacemos y adquirimos el equipo y en ese periódico que estudiamos en SIFCA hicimos cuatro películas, una fue El Ejército en Villa Anta que lo hicimos con los campesinos que lo hicimos de manera participativa, fue una experiencia interesante en la que no voy a abundar aquí.

Hicimos otra que se llama Comunidades de Trabajo con los guaraníes cerca a Charagua con el capitán Grande, ahí lo conocí al Capitán Grande Bonifacio Barrientos viejo, no el Boni chico, que es el hijo que está ahora de dirigente. Era un personaje sensacional.

Hice otra que era Domitila y la Organización, que era un documental sobre Domitila y sus ideas sobre a organización de las mujeres. Y hay uno más que no me estoy acordando ahorita. ¡Ah, sí! Tupac Katari, 15 de Noviembre que fue una celebración en Ayo Ayo y Peñas que fue sobre el nacimiento y muerte de Tupac Katari que fue creo a las 194 años de la muerte de Tupac Katari entonces un pequeño documental.

Eso, en SIFCA y muchas cosas trabajando con la gente de SIFCA en esa época que era Juan del Granado, Victor Hugo Cárdenas, Lupe Cajías, Manuel Vargas, es decir, un montón de gente que yo respeto mucho y que ha seguido produciendo o ha hecho cosas muy interesantes o a participado en política como es el caso de Víctor Hugo y de Juan y obviamente la de Xavier Albó que es un tipazo en todo lo que hace, en fin.

Aparte de eso yo tenía mi vida paralela, yo era corresponsal de varios periódicos, fui el primer corresponsal de El Mundo de Santa Cruz, por ejemplo, y eso, ya no recuerdo si era antes, pero bueno, publicaba algunos de algunos de mis libros, empezaban a salir mis libros de poesía. Antología del Asco fue el primero en salir, después Razones Técnicas, ya las fechas las tendría que consultar pero bueno.

Es una época muy prolifera para mí, y ahí es donde sigo haciendo mientras trabajo en SIFCA, después del trabajo me voy a la biblioteca que está en la Plaza del Estudiante, la Municipal. Ahí encontré unos periódicos que revisé de “pe” a “pa” buscando una nota de cine

Yo iba muy seguido a Burquina Faso, es un país que me gusta mucho. Para trabajar en un programa de televisión. Un día lleve a rastras ahí a un funcionario de gobierno, los funcionarios del gobierno ahí en África son muy reacios, la gente de ahí, de pasar la noche ahí. Aunque uno haya nacido ahí y se haya ido a la ciudad le dan la espalda. Bueno voy con el tipo joven, no era mal tipo, entonces nos hacen visitar todos los planes del programa. Eran básicamente tres proyectos, una de maternidad, una escuela secundaria y un estadio deportivo. Eso habían hecho en todas las comunidades de Burquina Faso. Esa noche el tipo acepto que debíamos dormir ahí. Yo me quedo hablando cerca a una fogata con los



dirigentes de la comunidad. Ellos me dicen, “mira, no queríamos decirte esto en frente del agente de gobierno pero estos tres proyectos que nos han dado no los necesitábamos.

Mire, maternidad, aquí nace quizás un niño cada dos meses, para qué necesitamos una maternidad. Aquí necesitamos que la partera tenga un mejor entrenamiento para atender mejor a los bebés que nacen.

La escuela secundaria, cuando usted entro a esta aldea vio a unos 4 km un edificio verde, ese es una escuela secundaria. Nuestros hijos son seis los que están en edad de asistir a una escuela secundaria y ellos caminan hasta allá. Tenemos aulas vacías porque no necesitamos una escuela secundaria para seis alumnos y además no hay ni profesores.

Y la tercera cosa, el estadio deportivo, a ver, mire todo el espacio que tenemos aquí para qué queremos paredes si aquí pueden jugar los niños en cualquier lado.

Entonces les digo “si les hubieran consultado ¿qué hubieran pedido ustedes?”. Me responden, “fácil, usted ha visto que cultivamos lechugas, tomates, arvejas, todo hortalizas y exportamos a Francia, con esta cooperativa tenemos un buen ingreso. Pero qué pasa cuando el avión no sale se nos friega toda la cosecha porque es una vez a la semana. Entonces lo que necesitábamos era una pequeña fábrica para envasar los productos, los tomates, las arvejas y demás pero no nos preguntaron”.

Esta es la parábola que siempre cuento para el desarrollo porque no preguntan a la gente y en comunicación es lo mismo, no preguntan qué tipo de comunicación quiere.

En el avanzar de esta reflexión y de esta teoría también, tú ahora te ubicas en un escenario distinto y casi saltando a un tema más actual ¿de reflexionar la comunicación en sentido de cambio, un cambio social, mantiene las mismas constantes de una comunicación ligada al desarrollo o cuáles son sus fortalezas?

Mira, yo no soy muy afecto a marcar esas grandes diferencias. Un poco son como las iglesias, es decir, “no, nosotros somos católicos, de la rama no sé qué o protestantes”. Es en términos generales comunicación para el desarrollo, pero qué pasó con la comunicación para el desarrollo, que fue, como tu bien sabes, una propuesta básicamente de la FAO, la FAO fue quien más énfasis le puso a este término de comunicación para el desarrollo con una idea que era muy buena que era realmente más participación, etc. Pero se convirtió en un modelo. Cuando las cosas se convierten en un modelo se enfrían, se vuelven rígidas. Entonces ya era el modelo “aplicable a”, el modelo de comunicación para el desarrollo debe tener esto y esto y esto, a,b,c,d y así lo vamos a aplicar.

Se hizo cada vez menos participativo, esa es la verdad, cuando tú ves un proyecto como Proderic, por ejemplo que fue muy interesante en México, al final termino siendo una gran agencia o industria de producción de documentales sobre temas muy interesantes, muy útiles pero ya no había el proceso de la comunicación. Yo hago mucha diferencia cuando yo hablo sobre la comunicación como cambio social, hablo del diálogo, hablo de la importancia del proceso para los productos. Muchos de estos proyectos hacen mucho énfasis en los productos, Proderic eran productos, un catálogo de miles, maravilloso, desde como criar abejas hasta cultivar papas, maíz, en fin, todo. Pero dónde estaba el proceso de comunicación.



Si, es cierto, iban y les preguntaban a los campesinos en una entrevista pero ya había una cosa más vertical.

Se convirtió la comunicación para el desarrollo en un proceso mucho muy vertical, ya un modelo que se aplicaba y yo cuando digo comunicación para el cambio social que es lo que utilizamos en lo institucional digo, “sí, es una comunicación para el desarrollo pero donde la gente toma las decisiones, donde los más importante es el proceso mismo de comunicación, proceso de dialogo y discusión. Si hay un producto al final, un video, una cartilla, un afiche o lo que sea, perfecto. Pero lo más enriquecedor es ese proceso de participación donde la gente ha tomado las decisiones.

Esta etapa también de trabajar la comunicación para el cambio social también te has puesto la tarea de hacer recopilaciones intensivas de todo lo producido. Cuéntanos un poquito la experiencia por ejemplo de la Antología que han elaborado.

Ya. La Antología, para hablarte de la Antología tengo un poquito que ir atrás. Cuando nosotros decidimos fundar esta institución que se llama el Consorcio de la comunicación para el cambio social, que es como CIMCA digamos, es una etapa, para mí no es algo definitivo, es una etapa que tal vez mañana ya no estoy. No importa. Pero estoy desde hace cuatro años, más o menos estoy desde el 2013 en eso.

Nuestra principal inquietud es convencer a las grandes comunidades del desarrollo, a los donantes, a las organizaciones de Naciones Unidas, a las agencias bilaterales, etc. de la importancia de concebir la comunicación de otra manera, de decir “miren, comunicación no es igual a información. Información es en un solo sentido y comunicación es en dos sentidos, es diálogo”. Segundo decirles “comunicación no es visibilidad institucional. Está bien que la hagan para cualquier motivo pero no es visibilidad institucional, es participación de la gente”.

Entonces son cosas que tú ya sabes. Decidimos hacer eso pero como lo hacemos. Empezamos a organizar reuniones internacionales al más alto nivel, invitados a gente de Naciones Unidas, invitamos a gente del Banco Mundial, ONGs internacionales, etc. mucho trabajo de intentar convencer que era otro tipo de comunicación, y ahí tuvimos ciertos logros porque esa gente que regresaba a sus instituciones tenía una comprensión diferente de la comunicación y podía dentro de su institución impulsar un pensamiento nuevo como ha habido cambios, es decir, nosotros ahora recibimos por ejemplo, consultas de grandes organizaciones que nos dicen “miren, queremos hacer nuestra política para la comunicación para el desarrollo ayúdenos”. Cosa que era impensable antes, no había ni existía políticas de comunicación a nadie le interesaban.

Entonces esa primera etapa que hacemos en un momento dado nos dicen, varias personas nos dicen, “bueno y cuáles son las pruebas, evidencias que es una comunicación que funciona”. Entonces nosotros habíamos publicado un pequeño folleto que mostraba cuatro estudios de caso muy breves, es decir, en África, en Asia, en fin diciendo, esto es una comunicación participativa.

Entonces yo ahí sugiero a mis colegas, les digo, “¿por qué no hacemos algo más amplio?, un informe que abarque no solo diferentes regiones sino también diferentes tipos de experiencias. Es ahí cuando viajo a una gira por África, Asia, América Latina y sale haciendo olas, son 50 experiencias, experiencias de radio, de video, de internet, de teatro de la calle, etc. desde la perspectiva de la participación.



Entonces ahí habíamos respondido la primera pregunta de la gente que nos decía “¿dónde está la evidencia?”, “aquí está, estos son 50 pero hay muchos más”. De ahí la segunda pregunta era, “bueno estamos de acuerdo en este tipo de comunicación pero ¿dónde están los comunicadores?, porque cada vez que nosotros queremos contratar a alguien (y eso me paso a mí también en Nigeria cuando estaba con UNICEF en Nigeria cuatro años) los currículos que uno recibe son de periodistas”. Por esa tontería, hago un paréntesis largo aquí porque es importante, hace 20 años cambiaron los nombres de las facultades de periodismo por facultades de comunicación social pero es lo mismo, sigue siendo la orientación prensa, radio, televisión, publicidad y relaciones públicas. Entonces le hicieron un daño a la comunicación que hicieron que la comunicación y el periodismo, en el lenguaje aparezcan una misma cosa y no son la misma cosa, el periodismo es una cosa y la comunicación es otra; el periodista tiene un perfil, el comunicador tiene otro perfil. Eso he estado insistiendo yo mucho estos años.

Entonces dijimos, “miren, efectivamente abundan los periodistas y hay pocos comunicadores”, a raíz de eso es que nosotros empezamos a trabajar con algunas universidades que sí tienen énfasis en comunicación para el desarrollo y ahí me doy cuenta que de las 2.000 universidades, es una cifra redonda, que hay en el mundo, que tienen un departamento, una carrera, una facultad de; lo que se dice en comillas comunicación social; apenas hay 20 que tienen un postgrado para comunicación para el desarrollo o aunque no tengan un postgrado tienen un énfasis en comunicación para el desarrollo como es la Universidad Pontificia de Lima, por ejemplo, que tiene énfasis en comunicación para el desarrollo que no sea postgrado.

Entonces, bueno, dijimos, “necesitamos más comunicadores”, entonces ahí escribo un artículo que se ha reproducido muchas veces que se llama el nuevo comunicador donde digo cuál debería ser el perfil del comunicador. Este lo escribí el 98 o algo así. Antes incluso de Haciendo Olas, en realidad.

Entonces empezamos a trabajar con algunas universidades, estábamos apoyando la Universidad del Norte de la ciudad de Barranquilla, que ha creado su maestría con énfasis en comunicación para el desarrollo social, y hemos formado una red de 15 a 16 universidades donde están casi todas las del mundo que tienen un énfasis en comunicación para el desarrollo o para el cambio social. Entre ellas dos o tres en América Latina, una en África y ahora, recientemente vamos a incorporar dos de la India, hay una en Estados Unidos, una en Canadá, dos o tres en Europa, en fin, esa es un poco de la red que hemos conformado.

Entonces, a raíz de esto, digamos que las universidades aceptan la idea de que se necesitan más comunicadores y de que es importante tener postgrados en comunicación para que haya especialistas para la comunicación para el desarrollo, no solamente periodistas. ¿qué van a leer los alumnos, cuál es la bibliografía? Entonces ahí surge hacer la Antología, un compendio donde esté la máxima expresión de quienes han escrito y han reflexionado sobre la comunicación para el desarrollo.

El primer libro Haciendo Olas era sobre las experiencias, este otro, la Antología es más el pensamiento, ya no pusimos ninguna experiencia, ningún estudio de caso salvo un capítulo creo, pero sobre todo es el pensamiento desde los años 60 aunque hay un texto de Bertol Breg de los años 32 pero básicamente es desde los años 60 hasta la fecha. 150 autores, 200 textos, no son textos completos, son extractos. Nosotros hemos seguido leyendo y re leyendo. Cuando digo nosotros hablo de Tomas Tuff de mi colega



de Dinamarca, durante tres años estuvimos leyendo y re leyendo muchos textos para extraer de ellos lo que podía ser el hilo conductor del pensamiento de la comunicación para el desarrollo social y ahí es que nace la Antología y se va publicar en castellano.

El proyecto este tiene todavía solamente algunas proyecciones para ir creciendo.

Claro la idea es que, bueno, tenemos evidencia, hay estudios de caso, tenemos las universidades que están creando o multiplicando los estudios para la comunicación para el desarrollo y el cambio social, tenemos ahora la bibliografía que está ahora condensada en este libro. Faltan un poco los profesores que como claro, no había disciplina para comunicación para el desarrollo antes, quiénes son los profesores, gente como tú, como yo, como Luis Ramiro Beltrán, como Juan Matías Bordenave que se ha hecho así misma, es decir, que empezaron quizás como periodistas, como agrónomos o cualquier cosa y se convirtieron en comunicadores para el desarrollo. Esa gente es la que tratamos de involucrar en estos estudios de las universidades. Hay gente pero no suficiente como para las nuevas generaciones.

¿Cuál es el proyecto personal de Alfonso Gumucio para los próximos años?

Yo te voy a confesar que he hecho mal en estos últimos seis a siete años porque he postergado mis proyectos personales. Yo antes sacaba por o menos una vez al año un libro de poemas, algo así, o hacía una película y en función de este trabajo de comunicación lo he ido dejando. Hay algunas cosas que hago en el marco del trabajo, por ejemplo, ahora que estuve dos meses en la India, estoy editando actualmente una película, se llama Mujeres de Pastapurquet, es de mujeres campesinas, analfabetas en la India que hace video. Me pareció un tema muy interesante, las filmé con compañeros por varios días y estoy haciendo una especie de pequeño documental para mostrar qué hacen, cómo lo hacen, qué piensan del cine, o del video, etc.

Cosas así salen. Estoy tratando de reunir en un libro entre este año y el próximo todos los escritos en estos últimos diez años en comunicación porque sin darme cuenta casi he escrito mucho. He escrito dos a tres artículos largos 20 a 30 páginas por año, entonces es un material como para sacarlo ya en libro con la dificultad que tengo que traducirlo porque muchos de esos los he escrito directamente en inglés porque los requerimientos, es decir, la gente que me pide esos artículos largos son revistas especializadas o libros que se publican en inglés en Europa o en Estados Unidos, entonces esto es otro proyecto.

Salió un libro de poesías hace tres o cuatro años, me gustaría sacar otro. Sigo escribiendo poesía pero no la he publicado, lo estoy dejando madurar. Me gustaría hacer biografías, estoy acumulando mucho material para biografías y tengo cinco biografías para hacer pero no quiero mencionarlo porque es kencha hablar de los proyectos antes de tiempo.

Y bueno, mientras me dé el cuero seguir trabajando en estas cosas.

Para cerrar, y la gente de comunicación y el desarrollo que te escucha de la materia particularmente de la Universidad Católica, ¿qué quisieras poner en sus oídos que se les grabe bien?



Pues, yo pienso que las profesiones en general, si uno es médico o lo que sea, uno tiene que hacerlo de corazón, y si uno estudia comunicación para el desarrollo tiene que hacerlo no porque haya más oportunidades de trabajo, no porque va a ganar más plata, tiene que hacerlo porque le gusta, tiene que hacerlo bien porque realmente le gusta. En lo que un cree que aporta y en lo que uno cree que aprende, porque es un aprendizaje permanente.

Entonces eso les digo yo a los muchachos, porque me toca estar frente a muchos estudiantes varias veces al año en diferentes partes del mundo, incluso en la India estuve frente a ellos y decirles que si no tienen una verdadera vocación, si no quieren trabajar con la gente de una manera participativa, no estudien comunicación para el desarrollo. De hecho no hay mucho mercado para esto, entonces no vale la pena. Pero si sí quieren trabajar en cambio social, no solamente en un desarrollo de infraestructura o ello, un bienestar abstracto sin un cambio social que tenga acceso a solamente a los bienes sino a su propia cultura, a su propia identidad, etc. es un campo hermoso para trabajar, entonces es una cuestión de vocación como cualquier otra.

Bien, entonces, muchísimas gracias por darnos el tiempo en esta tu visita a La Paz y siempre estarás bien recibido aquí en el SECRAD, que es una de tus casas.

Bueno, gracias a ustedes.